

## LENGUAJE NATURAL Y LÓGICA

Por *Jorge Alfredo Roetti*. \*

“Pero una ciencia que arranca de la duda y se dirige a la duda entre la duda es un infierno, y no muy caro. Una verdad que no sea ‘indudable’ no es una verdad. ¿Qué hacemos nosotros? ¿Me dirás que Ciencia? No, señor: nosotros hacemos algo así como el turismo de la duda.”

*Leopoldo Marechal*<sup>1</sup>

El tema de este artículo es el del relativismo alético absoluto en una de sus variantes contemporáneas más difíciles de superar, que surge de la reducción de la lógica (y de las demás ciencias, en tanto la suponen) al lenguaje natural. No sostenemos que estos relativismos sean siempre conscientes ni que extraigan explícitamente todas las consecuencias que aquí sacamos. Ellas surgirán, empero, necesariamente y se manifestarán en innumerables afirmaciones presentes —teóricas o prácticas— de disímiles orientaciones filosóficas: la creencia en la completa mutabilidad de la ciencia y en la imposibilidad de adquirir un saber apodíctico ha hecho carne en nuestro tiempo, a pesar de su endeblez interna (lógica) y externa (empírica). En el breve espacio de que disponemos analizaremos sucintamente varias formas de relativismo, luego consideraremos con más detenimiento la forma lógica del relativismo lingüístico y concluiremos señalando algunas vías de escape a tal prejuicio.

---

\* Miembro de la Carrera del Investigador del CONICET.

<sup>1</sup> MARECHAL, LEOPOLDO. *El banquete de Severo Arcángelo*, Buenos Aires, 3ª ed., VII, p. 64.

## 1. Formas de relativismo

Se usa frecuentemente el término "escepticismo" como sinónimo de "relativismo", aunque hay numerosas razones históricas para evitar su identificación. Por ello utilizaremos en general el término "relativismo"; de todos modos, cuando hablemos de "escepticismo" no lo identificaremos con el antiguo<sup>2</sup>.

Podría ironizarse, al modo de Russell, diciendo que un relativismo alético absoluto —como el solipsismo— es una filosofía incuestionable aunque excesivamente breve como para ser interesante. Podemos emprender empero otro camino. Una reflexión de Antonio Machado nos pone en una pista sugestiva: "Contra los escépticos —nos dice— se esgrime un argumento aplastante: Quien afirma que la verdad no existe pretende que eso sea la verdad, incurriendo en palmaria contradicción. Sin embargo, este argumento irrefutable no ha convencido seguramente a ningún escéptico. Porque la gracia del escéptico consiste en que los argumentos no le convencen. Tampoco pretende él convencer a nadie"<sup>3</sup>.

En este pasaje se pueden distinguir un supuesto relativismo dogmático absoluto y un relativismo como *actitud* radical. El argumento anterior no convence a la *actitud* relativista, pues, si es radical, también será escéptica respecto del principio lógico de no-contradicción y del rechazo del círculo vicioso, sobre los que se apoya el argumento anti-relativista. Pero un relativismo como *actitud* radical debe concluir en la suspensión de todo juicio. Su ingreso en la comunidad teórica sólo será posible de una manera muy peculiar. Un relativismo dogmático absoluto, en cambio, al pronunciar su tesis entra en las reglas del juego de la ciencia y por ello queda *sometido* al diálogo. Pero la verdad como *telos*, la existencia posible del método y la posibilidad de la verificación o de la falsación mediante su ejercicio, son los supuestos tácitos del diálogo teórico. Nadie lo acomete sin admitir implícitamente la posibilidad de la verdad y del método demostrativos. Sin embargo, en la historia de nuestra cultura se repiten fenómenos de relativismos dogmáticos absolutos, aunque sus autores —muchas veces brillantes— no parezcan conscientes de las serias contradicciones en que incurren.

---

<sup>2</sup> Con respecto a este tema véase, p. ej., el artículo de EZEQUIEL DE OLASO, "El significado de la duda escéptica", *Revista latinoamericana de filosofía*, Vol. I, Nº 1, marzo de 1975, pp. 27-37. Su autor distingue dos concepciones del escepticismo moderno que no coinciden con su forma pirrónica (p. 28). Consideramos correcta su interpretación del escepticismo pirrónico y la inadecuada comprensión que de él tuvieron modernos y contemporáneos. Empero son precisamente estas interpretaciones erróneas las que nos interesan, pues son ellas las que ostentan habitualmente el nombre de escepticismo, a pesar de su tradición histórica.

<sup>3</sup> MACHADO, ANTONIO, *Juan de Mairena*, Buenos Aires, 1957 (3ª ed.), T. I, p. 11. El subrayado pertenece parcialmente a su autor. Las dos formas de escepticismo insinuadas por Machado coinciden parcialmente con las formas impropias de comprensión del escepticismo pirrónico descritas por de Olaso.

Un claro ejemplo, no muy lejano en el tiempo, es el de Spengler, quien en su obra fundamental nos dice: "No hay verdades eternas. Toda filosofía es expresión de su tiempo y sólo de él. (...) La inmortalidad de los pensamientos en el mundo es una ilusión. Lo esencial es el hombre que en ellos se realiza". Y poco más adelante: "La *skepsis* es eso: renunciar a los puntos de vista absolutos. (...) Así se derrumba también la pretensión del pensamiento que se jacta de descubrir verdades universales y eternas. No hay verdades sino con relación a un determinado tipo de hombres"<sup>4</sup>. Empero no vacila en afirmar como verdades universales y necesarias a las expresiones anteriores y a su "copernicanismo histórico", de donde se deducen<sup>5</sup>.

Frecuentemente se ha caracterizado el relativismo que nos ocupa como un dogmatismo negativo: la negación dogmática del dogmatismo. El relativismo como actitud radical, en cambio, no es dogmático y, si se refugia en el silencio, se vuelve incuestionable. Es más bien el primer momento del escepticismo antiguo: la suspensión del juicio que resuelve la duda y que se constituye en medio para alcanzar la ataraxia<sup>6</sup>.

Frente a estos relativismos absolutos encontramos relativismos (absolutismos) aléticos limitados, que admiten regiones de *episteme* frente a otras regiones de *doxa*. En algunos casos tales relativismos parciales permanecen como actitudes teóricas sostenidas por la experiencia del conocimiento; en otros casos, desde la región de la *episteme* se intenta de definir los límites del saber demostrativo. A tales relativismos pertenecen las numerosas críticas de los límites de la razón, que pueden proponerse sin contradicción lógica, quedando abiertas al diálogo y, por lo tanto, a la discusión acerca de los límites de lo verificable. Debe advertirse que la lógica pertenecerá necesariamente a la región privilegiada de la *episteme*, pues la construcción de ésta supone a la comunidad teórica en un diálogo a través del cual las verdades demostrables se verifican. Por ello la primera tarea de dicha construcción consistirá en *edificar los principios y las reglas apodícticos de todo diálogo a través de su ejercicio*. Se constituirán así las formas necesarias de todo diálogo teórico, pero estas formas son precisamente una porción relevante de la lógica, a saber, su parte elemental.

Además la discusión acerca de los límites entre *doxa* y *episteme* —que para ser satisfactoria debe formularse desde ésta— en tanto implica necesariamente el diálogo teórico, queda igualmente sometida a la lógica. La constitución de la lógica como ciencia apodíctica no es, por cierto, la tarea más alta de la filosofía; es, por el contrario, la más humilde, pero es la primera y la condición de posibilidad de toda *episteme*. Frente a los dos extremos del dogmatismo racionalista

---

<sup>4</sup> SPENGLER, OSWALD, *La decadencia de Occidente*, Madrid, 1958, Vol. I, pp. 73, 74 y 78-9. Véase también *ibídem*, pp. 48, 50-1, 52-3 y *passim*.

<sup>5</sup> *Ibídem*, pp. 53, 70, 71, etc.

<sup>6</sup> Cf. E. DE OLASO, *op. cit.*, pp. 29-30.

y del relativismo absolutos, un relativismo (y absolutismo) alético limitado y crítico parece la única posición compatible con la naturaleza del entendimiento finito, como está claramente establecido por lo menos desde Platón.

## 2. El relativismo lingüístico

En este párrafo nos proponemos mostrar algunas características y peligros de un relativismo alético lingüístico. Este será un caso particular de los que podríamos denominar *relativismos deducidos a partir de una estructura subyacente S*, de modo que la discusión que plantearemos será aplicable, en términos generales, a otros casos específicos.

Un autor tan importante como Wilhelm von Humboldt nos dice: "El hombre vive con sus objetos principalmente —en verdad... se puede decir exclusivamente— tal como el lenguaje se los presenta. Por el mismo proceso mediante el cual extiende al lenguaje fuera de su propio ser, queda atrapado en él; y cada lenguaje traza un círculo mágico alrededor del pueblo al que pertenece, un círculo del cual no hay escapatoria, salvo saliendo de él hacia otro"<sup>7</sup>. Concordantemente comenta Cassirer en una de sus obras: "El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato, ... La realidad física parece retroceder en la misma proporción en que avanza su actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial"<sup>8</sup>.

No sería honrado ver en Humboldt o en Cassirer a representantes del relativismo lingüístico absoluto. La concepción del lenguaje de Humboldt supone dos aspectos solidarios, uno dinámico, subjetivo, que concibe como actividad (*Tätigkeit, enérgeia*), como producir viviente que se trasciende a sí mismo, y un aspecto estático, objetivo, donde advierte que el ser del lenguaje tiene una existencia independiente y una forma interna que expresa una cosmovisión. Pero además admite la *idea de un lenguaje perfecto*, hacia el cual tienden todos los lenguajes empíricos como aproximaciones<sup>9</sup>. También Cassirer —no obstante rechazar la reproducción pictórica como naturaleza del lenguaje— admitirá una búsqueda de los *universales del lenguaje* y tal "gramática universal" se definirá también teleológicamente, como en el caso

<sup>7</sup> WILHELM VON HUMBOLDT, *Einleitung zum Kawi-Werk*, S. W., VII, 60. Citado por ERNST CASSIRER, *Language and Myth*, New York, 1946, p. 9.

<sup>8</sup> CASSIRER, ERNST, *Antropología filosófica (AF)*, México, 1968 (5ª ed.), pp. 47-8.

<sup>9</sup> Cf. W. v. HUMBOLDT, *Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues*. Un buen resumen de su pensamiento en J. N. MOHANTY, *Edmund Husserl's Theory of Meaning*, La Haya, 1969, pp. 70-1.

de Humboldt. El lenguaje será "la puerta de entrada a un mundo nuevo. (...) La seriedad y entusiasmo por hablar... marcan el deseo de detectar y conquistar un mundo objetivo". El aprendizaje de una nueva lengua significará la conquista de un mundo objetivo nuevo<sup>10</sup>.

Como veremos enseguida estas concepciones teleológicas no son suficientes para evitar un relativismo alético absoluto. Otro ejemplo, tomado de Jorge Luis Borges, nos muestra el camino que conduce a él. Nos referimos a su famoso cuento "Tlön, Uqbar, Orbis tertius"<sup>11</sup>: los numerosos dialectos de Tlön admiten dos conjeturales *Ursprachen*, ninguna de las cuales contiene sustantivos. La lengua originaria meridional es esencialmente verbal y la septentrional tiene como célula primordial al adjetivo; en esta última el sustantivo se forma por acumulación de adjetivos, mediante un proceso que recuerda a la teoría de las descripciones de Russell<sup>12</sup>. El sustantivo en tales lenguas sólo tendrá un valor metafórico. De ese modo los substancialismos serán metafísicas casi imposibles de formular: el "sentido común" de esas lenguas se rebelará contra esas metafísicas fantásticas. Las únicas metafísicas naturalmente concebibles serían del tipo del idealismo de Berkeley (aunque sin afirmar la substancialidad del yo). Según el cuento de Borges las formas del lenguaje determinarían de antemano toda teoría. Así nos dice: "Su lenguaje y las derivaciones de su lenguaje —la religión, las letras, la metafísica— presuponen el idealismo". La consecuencia inmediata es un escepticismo reduccionista: "Los metafísicos de Tlön no buscan la verdad ni siquiera la verosimilitud: buscan el asombro. Juzgan que la metafísica es una rama de la literatura fantástica"<sup>13</sup>.

Este escepticismo literario (independientemente de la opinión real de su autor) coincide con el relativismo alético de muchos pensadores e incluso de algunos lógicos de nuestro tiempo sobre un fundamento semejante: *Estamos encerrados en la prisión del lenguaje natural*. El determina las formas y los contenidos posibles de nuestros pensamientos: la verdad como *adaequatio* se esfuma, sólo resta una mera *concordantia* del lenguaje consigo mismo.

La solución prevista por v. Humboldt no convencerá al relativista, pues el salto de un sistema lingüístico a otro puede concebirse como el paso de un relativismo a otro. Tampoco una investigación empírica de los universales de la lengua (como p. ej. las de Roman Jakobson)<sup>14</sup> puede anular los efectos de la duda: ni la presencia empírica de ciertas estructuras —principalmente morfológicas y sintácticas— en todos los

<sup>10</sup> CASSIRER, E., *AF*, pp. 196, 199 y 200. Se siente aquí el eco de una máxima de Goethe: "Quien no conoce lenguas exóticas no sabe nada de la vernácula", en *Obras completas*, Madrid, 1963 (4ª ed.), máxima 91, T. 1, p. 311.

<sup>11</sup> BORGES, JORGE LUIS, *Obras completas (OC)*, Buenos Aires, 1974, pp. 431-43.  
<sup>12</sup> *Idem*, *OC*, p. 435.

<sup>13</sup> *Idem*, *OC*, pp. 435 y 436.

<sup>14</sup> Cf., p. ej., su artículo "En busca de la esencia del lenguaje", *Diógenes* 51, año XIII, 1965, pp. 21-35.

lenguajes naturales conocidos, ni una posible *demonstración* de que todo lenguaje para ser tal *debe* poseer cierta forma gramatical común, consigue disipar el relativismo. Siempre podrá argüirse que el lenguaje es por naturaleza un círculo mágico del cual no podemos salir y que, por lo tanto, determina internamente sus productos discursivos concretos, incluida toda demostración de estructura necesaria, y que, aun si se admitiera demostrada la necesidad de una gramática universal, esta misma sería la cárcel que impide —como forma simbólica *a priori* de la experiencia— el conocimiento de la realidad extralingüística.

Encontrar vías de escape a estos relativismos aléticos absolutos deducidos a partir de una estructura lingüística subyacente S, supone explicitar su tesis implícita, que a nuestro juicio consiste al menos en los siguientes supuestos:

- S1. (Supuesto 1) La totalidad de los productos lingüísticos, en su forma y contenido, tienen su origen y están totalmente determinados por la estructura lingüística subyacente S. En consecuencia todas las leyes y reglas lógicas, y todos los criterios de contrastación (verificación y falsación) son determinados por la estructura subyacente S.
- S2. (Supuesto 2) Dicha estructura S impide efectivamente el acceso a toda verdad, pues sería un medio universalmente engañoso.

El primero de los supuestos impide fundar la lógica fuera del ámbito de la estructura lingüística y el segundo la condena al relativismo alético absoluto. Exagerando la tesis de v. Humboldt y Cassirer —y olvidando su superación teleológica del relativismo— caemos en S1 y quedamos indefensos frente a S2.

Intentemos mostrar ahora cómo se desarrolla, bajo estos supuestos, un diálogo entre un relativista tal y quien no lo es. Para ello utilizaremos las siguientes abreviaturas: 'x' será el signo para una proposición cualquiera; 'V', 'V<sub>1</sub>' y 'V<sub>2</sub>' reemplazan respectivamente a los predicados 'es verdadero', 'es(tá) verificado' y 'es verificable'. Igualmente 'F', 'F<sub>1</sub>' y 'F<sub>2</sub>' representan los predicados 'es falso', 'es(tá) falsado' y 'es falsable'. 'P' corresponde al predicado 'es (una) proposición', 'D' al predicado 'es demostrativo' (o 'es apodíctico', en el sentido de 'permite una fundamentación suficiente de la verdad o falsedad de una proposición') y 'U' al predicado 'es (un) criterio de contratación'. Los signos '?' y '\*' significarán 'dudo' y 'rechazo', respectivamente. Para las constantes de cualquier tipo utilizaremos las letras latinas minúsculas 'a', 'b', etc. El signo 'I' representará lo que hemos considerado oportuno denominar *argumento inclusivo*, que es una generalización del *argumentum ad hominem* (circunstancial). 'Ia' significará el rechazo de la proposición *a* por inclusión de *a* entre las consecuencias que se derivan de la estructura subyacente S. El ataque no se limita a la persona que sostiene *a*, sino que se generaliza a la estructura subyacente S; así resulta 'I' claramente una generalización del clásico *argumentum ad hominem* circunstancial. Para el restante simbolismo seguimos en general la notación polaca.

En los diálogos nos veremos obligados a utilizar algunas leyes semántico-pragmáticas:

1.  $C.V_1x.V_2x$  (si  $x$  es[tá] verificado, entonces  $x$  es verificable);
2.  $C.V_1x.Vx$  (si  $x$  es[tá] verificado, entonces  $x$  es verdadero);
3.  $C.Vx.Px$  (si  $x$  es verdadero, entonces  $x$  es una proposición);
4.  $C.Fx.Px$  (si  $x$  es falso, entonces  $x$  es una proposición);
5.  $C.V_2x.NLV_1x$  (si  $x$  es verificable, entonces no necesariamente  $x$  es[tá] verificado).

Si en 1, 2 y 5 reemplazamos la ' $V_1$ ' por sus correspondientes ' $F_1$ ' obtenemos otras leyes. Para los "logicistas" valdrán asimismo las siguientes leyes:

6.  $C.Vx.NLV_1x$  (si  $x$  es verdadero, entonces no necesariamente  $x$  es[tá] verificado);
7.  $C.Vx.NLV_2x$  (si  $x$  es verdadero, entonces no necesariamente  $x$  es verificable). Esto es comprensible, pues para ellos la verdad o falsedad de las proposiciones no implica necesariamente su contrastación. En cambio para los "constructivistas" las dos últimas leyes serán inaceptables, pues para ellos una proposición no será verdadera o falsa hasta no estar contrastada (de donde surge la necesidad de una lógica trivalente) y, por lo tanto, tenderán a hacer de los predicados "es verdadero" y "es falso" meros correlatos semánticos de los predicados pragmáticos "es(tá) verificado" y "es(tá) falsado". En consecuencia, para los constructivistas las leyes 6 y 7 deberán ser reemplazadas por sus negaciones:

8.  $C.Vx.V_1x$  (si  $x$  es verdadero, entonces  $x$  es(tá) verificado);
9.  $C.Vx.V_2x$  (si  $x$  es verdadero, entonces  $x$  es verificable).

(De 8 y 9 se obtiene, por sustitución de  $V_1$  por  $F_1$ , dos nuevas leyes constructivas). Las leyes 8 y 9 pueden modalizarse con el operador de necesidad  $L$ .

Adviértase que el relativista estará en principio más próximo a las leyes constructivistas, pues es una tesis más débil que una proposición es verdadera si y sólo si es(tá) verificada, como surge de la conjunción de 2 y 8, frente a la tesis logicista más fuerte de que es posible la verdad de una proposición independientemente de su verificación. En nuestra discusión utilizaremos, por lo tanto, las tesis 1-5, 8 y 9 y otras derivadas, evitando las tesis logicistas 6 y 7.

Para hacer visibles las diferencias entre logicismo y constructivismo en esta cuestión semántico-pragmática mostraremos esquemáticamente las relaciones de deductibilidad entre las dos ternas de predicados considerados. Para los logicistas las relaciones serían las siguientes:

$$\begin{array}{l} V \leftarrow V_1 \rightarrow V_2 \quad , \quad F \leftarrow F_1 \rightarrow F_2 \quad ; \\ V \leftrightarrow V_1 \rightarrow V_2 \quad , \quad F \leftrightarrow F_1 \rightarrow F_2 \end{array}$$

(donde las flechas indican las direcciones admisibles de las inferencias).

Propondremos a continuación dos esquemas de diálogo entre un relativista alético absoluto y quien no lo es. El primero de ellos está visto desde la perspectiva del no-relativista y en él se supone que el relativista propone explícitamente su tesis (en la forma más favorable a su defensor). El diálogo se desarrolla así:

| Oponente no-relativista     | Proponente relativista |
|-----------------------------|------------------------|
| 1.                          | $\pi x.C.Px.NV_2x$     |
| 2. ?1                       | $V(\pi x.C.Px.NV_2x)$  |
| 3. ?P( $\pi x.C.Px.NV_2x$ ) | $P(\pi x.C.Px.NV_2x)$  |
| 4. $NV_2(\pi x.C.Px.NV_2x)$ | —                      |

El diálogo comienza con una tesis relativista modificada: "Ninguna proposición es verificable". El oponente duda de esa tesis y el proponente se ve obligado a afirmar su verdad. El oponente pregunta si la tesis es una proposición y el proponente concluye, en conformidad con la ley 3, que es una proposición. Entonces el oponente, mediante instanciación y sustitución en la tesis relativista de  $x$  por  $\pi x.C.Px.NV_2x$  y separación, saca como conclusión que la tesis relativista no es verificable. El oponente puede extraer aún una conclusión más fuerte: por contraposición de las leyes 1 y 8, sustitución de la variable por su última afirmación y separación, obtiene  $NV(\pi x.C.Px.NV_2x)$ , e. d., "la tesis relativista no es verdadera".

Por varias razones este diálogo no convencerá al relativista: en primer lugar, porque no se considera obligado a aceptar las leyes que lo han conducido a la derrota y, en segundo lugar, porque normalmente no se concibe proponiendo explícitamente una tesis, sino *refutando toda tesis*. En consecuencia no se piensa iniciando un diálogo, sino interviniendo en calidad de oponente. Desde su punto de vista el diálogo se desarrollaría así:

| Oponente relativista                                       | Proponente no-relativista |
|--|---------------------------|
| 1.   | $\Sigma x.K.Px.Vx$        |
| 2. ?1  | $Va$                      |
| 3. ?Va   | $V_1a$                    |
| 4. ?V <sub>1</sub> a                                       | $Ub$                      |
| 5. ?Ub   | $K.Ub.Db$                 |
| 6. $(\pi Ub)(S \vdash Ub)$ , NDS,<br>C.NDS.NDUB . . . NDUB | ?NDS                      |
| 7. I(?NDS)   | *I(?NDS)                  |
| 8. I(*I(?NDS))   | *I(*I(?NDS))              |
| 9. I(*I(*I(?NDS)))   | *I(*I(*I(?NDS)))          |
| ⋮  | ⋮                         |
| ⋮  | ⋮                         |
| ⋮  | ⋮                         |



El diálogo comienza con la afirmación del proponente de que existe por lo menos una proposición verdadera, de lo que el relativista duda. El proponente presenta entonces la proposición *a* y afirma que es verdadera, el oponente duda. El proponente afirma que *a* está verificada, y el oponente duda. Por lo tanto el proponente presenta el criterio de contrastación *b*, frente a la duda del oponente. En consecuencia el proponente afirma que *b* no sólo es un criterio de contrastación sino que es “demostrativo” en el sentido indicado más arriba. Frente a ello replica el relativista con sus dos supuestos: todo criterio de contrastación se deduce de la estructura subyacente *S* y ésta veda el acceso a la verdad, de donde concluye que *b* no es un criterio de contrastación “demostrativo”. Como respuesta el proponente duda, en la fila 6, del segundo supuesto relativista, a lo que su sostenedor responde incluyendo esa duda entre las consecuencias que se derivan de la estructura subyacente *S*. En la línea 7 el proponente rechaza esa argumentación apoyándose en los argumentos habituales en estos casos (*petitio principii*, círculo vicioso, etc.), pero el oponente ataca nuevamente reiterando su argumento inclusivo, pues esos recursos lógicos surgirían de la estructura subyacente *S*. El proceso se continúa indefinidamente: el diálogo es inconcluyente, no tiene ni ganador ni perdedor: no es *dialogischdefinit* o *dialogdefinit* en el sentido de Lorenzen<sup>15</sup>.

Este esquema de diálogo se puede modificar de diversas maneras: el relativista puede continuar el primero de los diálogos mediante su argumento inclusivo, o el no-relativista puede presentar su tesis en forma modal, o bien puede atacar el primer supuesto relativista, es decir, que la totalidad de los productos lingüísticos —y, en consecuencia, las formas lógicas y los criterios de contrastación— se derivan de *S*. De todas maneras siempre podrá el relativista, mediante el uso del argumento inclusivo *I*, lograr el carácter inconcluyente —infinito— del diálogo. La imputación de que al utilizarlo cae en contradicción, *petitio principii* o círculo vicioso, no lo inquietarán, porque rechazará los fundamentos lógicos del diálogo, en ocasiones conjeturando acerca de una supuesta lógica “más amplia” que “supera a la lógica de la no-contradicción”, o una “lógica dialéctica” (“la realidad es contradictoria” y otras expresiones de ese jaez). De esa manera el relativista logra evitar la derrota en el diálogo teórico, aunque esto sólo se logra *negando las reglas del diálogo en su ejercicio*. Más claramente, el relativista hace un uso “oportunista” del diálogo: si aceptara consecuentemente todas sus reglas perdería siempre, pues no podría utilizar su argumento inclusivo, y si coherentemente no aceptara ninguna regla de disputa lógica, no podría participar en el diálogo. Empero, no hace ninguna de esas dos cosas: no se siente obligado a la coherencia, se reserva el derecho a utilizar el argumento inclusivo y hace un uso oportunista de las formas lógicas, aceptando unas y recha-

<sup>15</sup> Cf. LORENZEN, PAUL, *Konstruktive Logik, Ethik und Wissenschaftstheorie (KLEW)*, Mannheim, 1973, p. 65, y *Metamatemática (M)*, Madrid, 1971, p. 27.

zando otras según su conveniencia. En razón de su procedimiento es que logra evitar la derrota.

Subsiste empero una *asimetría*: si bien el relativista consigue no perder, al menos *no puede ganar*, pues la aceptación de las reglas del diálogo le concede necesariamente la victoria a su oponente. Esta es la primera conclusión a que arribamos. Caben señalar dos aspectos importantes: en primer lugar, para que el no-relativista sea capaz de llevar a buen término su defensa, es menester que advierta los supuestos S 1 y S 2 sobre los que se apoya su interlocutor, pues dichos supuestos no siempre aparecen tan claramente explicitados en el diálogo como en el esquema que presentáramos. En segundo lugar, debe advertirse que cualquiera sea el supuesto que ataque el no-relativista en el diálogo, *la imposibilidad de una victoria concluyente depende esencialmente del supuesto S 2. En una crítica fundada del relativismo no se podrá evitar, por lo tanto, la discusión minuciosa de aquél.* Esta es la segunda conclusión que obtenemos.

Estos relativismos impiden pues el recurso de buena fe al *ars disputandi*, que supone la sumisión de ambos disputantes a las reglas previamente acordadas. La discusión racional es imposible si no se tiene una actitud semejante. Por ello la tarea del lógico que aspire a fundamentar su disciplina no obtendrá ulteriores beneficios del diálogo con un relativista. Por el contrario, deberá enderezarse a construir paulatinamente las condiciones necesarias de un diálogo racional, es decir, la lógica, no en su versión derivada de cálculo, sino en su aspecto más originario de *ars disputandi* o *dialéctica* (en su sentido megárico-estoico). Una tarea tal de fundamentación puede sintetizarse en la demostración de un principio metalógico modal que nos propone Lukasiewicz:\* NLP, e. d., que ninguna proposición p es necesariamente verdadera, debe rechazarse<sup>16</sup>. Este principio puede considerarse como el principio antiescéptico y antirrelativista por excelencia y, como tal, es el fundamento de la idea de ciencia como saber fundado.

### 3. La superación del relativismo lingüístico absoluto

Una fundamentación adecuada de la lógica exige la superación del primer supuesto relativista S 1. Una vez constituida autónomamente la lógica se pueden rastrear sus orígenes de varias maneras compatibles y suplementarias: se puede concebir lo lógico como una ontología formal, o bien indagar su génesis en la constitución de la consciencia trascendental o en el mundo de la vida. A continuación expondremos brevemente las ideas de Paul Lorenzen y de su discípulo Oswald Schwemmer acerca de la fundamentación de la lógica como ciencia apodíctica. Como estas ideas y otras similares muestran algunas dificultades, intentaremos mostrar algunas vías para superarlas.

La idea central de Lorenzen consiste en encontrar el origen de lo lógico en *operaciones prelingüísticas*, lo que permitirá deducir la *inde-*

<sup>16</sup> LUKASIEWICZ, JAN, *Aristotle's Syllogistic*, Oxford, 1972 (2ª ed.), p. 136.

pendencia de las formas lógicas y matemáticas respecto del lenguaje natural, supuesta fuente de la imposibilidad de la ciencia como saber fundado. Para ello se necesitará una reconstrucción metódica del pensamiento con independencia del lenguaje natural. Sin embargo, las posibilidades de abandonar dicho lenguaje parecen escasas, pues ya antes de comenzar toda tarea científica lo estamos utilizando: "Esto debe concederse, pero no significa que estemos obligados a colocar este lenguaje natural, con todas sus reglas, en el comienzo de la construcción metódica que se planea" <sup>17</sup>.

Para mostrar esa posibilidad recurre Lorenzen a una metáfora que responde a la tradicional metáfora del barco, la cual concibe al lenguaje natural como un barco que nunca alcanza la tierra firme y del cual, en consecuencia, no podemos salir y al que debemos reparar y modificar en alta mar <sup>18</sup>. Su nueva metáfora, llamada *contra-metáfora del barco*, dice así:

"Si consideramos al lenguaje natural como un barco en el mar, podemos presentar nuestra situación de la siguiente manera: Si no existe ninguna tierra alcanzable, nuestro barco tiene que haber sido construido en alta mar, no por nosotros sino por nuestros antepasados. Estos podían pues nadar y, de alguna manera, han trabajado con madera que hallaron flotando y han ido mejorando su construcción de manera tal que hoy tenemos un barco tan confortable que ya no nos animamos a saltar al agua y comenzar otra vez del principio. Pero, para el problema de nuestro pensamiento tenemos que situarnos en una situación sin barco, es decir, sin lenguaje, y tenemos que intentar realizar las acciones con las cuales —flotando en medio del mar de nuestra vida— podamos construir una balsa o un barco" <sup>19</sup>.

En la reconstrucción metódica se comienza por la introducción de enunciados unimembres donde el sujeto es reemplazado por una situación o un gesto ostensivo. Así se introducen ejemplarmente los predicados, que precederán metódicamente a los nombres propios. Se prosigue luego con la construcción de *enunciados básicos* (*Grundaussagen*) de la forma "esto es así" y "esto no es así", cuya forma más simple corresponde a los enunciados monádicos de individuo, en símbolos 'sεP' y 'sεP', y cuya forma más compleja corresponde a los enunciados poliádicos de individuo, en símbolos 's<sub>1</sub>, . . . , s<sub>n</sub>εP' y 's<sub>1</sub>, . . . , s<sub>n</sub>εP'. Luego, con la definición operacional de las conectivas lógicas y de los cuantificadores, se alcanza la reconstrucción de un simbolismo apto para describir lo que Hasenjaeger denomina una *ontología discreta* <sup>20</sup>.

Lo que se pretende a través de los procedimientos operativos es la construcción de una *sintaxis racional*, cuyo principio supremo es la

<sup>17</sup> LORENZEN, P., *Pensamiento metódico* (PM), Buenos Aires, 1973, p. 27.

<sup>18</sup> *Idem*, PM, p. 26.

<sup>19</sup> *Idem*, PM, pp. 27-8.

<sup>20</sup> HASENJAEGER, GISEBERT, *Einführung in die Grundbegriffe und Probleme der modernen Logik*, Freiburg-München, 1962, cap. 2.

independencia del lenguaje natural. Se alcanzaría así el carácter cuasi-icónico (en el sentido de los "diagramas" de Peirce) del simbolismo lógico y matemático, lo que garantizaría su independencia del lenguaje natural <sup>21</sup>

El paso a las formas lógicas tiene como primer momento las relaciones entre ciertos sistemas de predicados introducidos ejemplarmente. Las relaciones que guardan entre sí ciertos predicados (como la terna 'ser viviente', 'animal' y 'conejo') es lo que permite derivar de una expresión 'xεP' otra expresión 'xεQ' (p. ej., de 'x es conejo' podremos derivar 'x es animal'). Estas derivaciones dependerán del sistema concreto de predicados ejemplares, en consecuencia no se conservarán con el cambio de sistema, pero *la estructura de la deducción será invariante respecto de los sistemas de predicados concretos.*

La noción de *concepto* se deriva de la inferencia bilateral entre predicados, como *lo deductivamente invariante entre predicados.* El concepto queda pues definido mediante una abstracción puramente lógica de los predicados; se soslaya así, según Lorenzen, el problema del nominalismo o del realismo en la lógica <sup>22</sup>.

La introducción de los diálogos permitirá la definición operativa de las conectivas y cuantificadores y, posteriormente, la *definición constructiva de verdad lógica* mediante diálogos que se ganan contra todo oponente, como en el caso del principio de no-contradicción <sup>23</sup>.

|    | O    |   | P     |
|----|------|---|-------|
| 1. |      |   | NKpNp |
| 2. | KpNp | — | ?L    |
| 3. | p    |   | ?R    |
| 4. | Np   |   | p     |

Esta sintaxis racional constructiva se apoya, como resulta obvio, en el principio de que *sólo entendemos lo que podemos construir*, concepción que se remonta por lo menos hasta Vico y Kant <sup>24</sup>.

La relación entre lógica y lenguaje natural diferiría de las que guardan con éste tanto las ciencias que estudian objetos extralingüísticos como las que estudian el lenguaje natural: "La relación de la lógica formal con el lenguaje no se parece a ninguna de estas dos. El lógico no es un filólogo —a menudo es un misólogo pues él suele con-

<sup>21</sup> LORENZEN, PAUL. *PM*, p. 42. Esto concuerda plenamente con WHITEHEAD, *Introducción a la matemática*, Buenos Aires, 1944, pp. 54 y 60.

<sup>22</sup> LORENZEN, P., *PM*, p. 34.

<sup>23</sup> LORENZEN, P., *M*, pp. 28-9.

<sup>24</sup> Un buen número de lógicos y matemáticos contemporáneos —los constructivistas— serían matemáticos "griegos", en el sentido de SPENGLER, en los problemas de fundamentación de sus ciencias, refutando así la tesis de ese autor sobre las distintas formas de matemática históricamente irreductibles.

siderar a los lenguajes naturales como una especie de maleza salvaje". La lógica es independiente del lenguaje natural en este aspecto: "Las estructuras lógicas se nos aparecen, en su forma más notable, en el lenguaje; su validez no se basa, sin embargo, en el hecho de que en los lenguajes naturales se hacen efectivas tales estructuras". Es decir, "las estructuras lógicas que aparecen en el lenguaje no son convenciones sintácticas del lenguaje"<sup>25</sup>.

Habitualmente se insiste en la relación entre lenguaje natural y lógica, relación que frecuentemente se olvida en el caso de la matemática, a pesar de su isomorfismo. Sin embargo, razonando por analogía se observa que "el pensamiento lógico está tan poco ligado a los lenguajes naturales como el calcular. Los diálogos . . . representan estructuras lógicas que . . . se encuentran ante todo en el lenguaje, pero que pueden también ser realizados mediante acciones no lingüísticas"<sup>26</sup>. Un ejemplo de ello son para Lorenzen los juegos infantiles no lingüísticos de apuestas.

Estas reflexiones destinadas a fundar a la lógica y la matemática como "ciencias estrictas" mediante la *protológica* y los diálogos lógicos<sup>27</sup>, son continuadas por Lorenzen y Schwemmer en su libro *Konstruktive Logik, Ethik und Wissenschaftstheorie*, donde se establecen varias importantes distinciones.

I. La primera de ellas es la existente entre *discurso empragmático* (*empragmatische Rede*) y *discurso epipragmático* (*epipragmatische Rede*). El discurso empragmático (corresponde al término '*empraktisch*' de Bühler) consiste de acciones lingüísticas que se aprenden juntamente con acciones no lingüísticas, las que obran como fin de las acciones lingüísticas correspondientes<sup>28</sup>. Dado que este discurso es inmediatamente controlable por acciones no lingüísticas, no se lo considera esencialmente problemático. El discurso epipragmático, por su parte, consistirá en aquellas acciones lingüísticas cuyo aprendizaje se realiza en conjunción con otras acciones lingüísticas, que se consideran como respuestas con sentido para las acciones epipragmáticas<sup>29</sup>. Dado que la relación entre discurso epipragmático y acciones no lingüísticas es sólo indirecta, mediata, su control no es ya directamente posible, surgiendo así la posibilidad de los malentendidos y por ende la necesidad de la reconstrucción metódica. Esta no supondrá, por lo tanto, la reconstrucción de la totalidad del lenguaje natural, sino solamente de las partes no suficientemente aseguradas en su comprensión a través de su uso empragmático o con referencia a él<sup>30</sup>. Dado que sus autores

<sup>25</sup> LORENZEN, P., *PM*, pp. 42 y 59. Cf. también pp. 68, 69, 74-5, 76 y 77-8.

<sup>26</sup> *Idem*, *PM*, p. 67.

<sup>27</sup> Para el concepto de *protológica* cf. LORENZEN, P., *Einführung in die operative Logik und Mathematik*, I, 1 y *PM*, V. Para los *diálogos lógicos* véase, además de esta última obra, las mencionadas en la nota 15.

<sup>28</sup> LORENZEN y SCHWEMMER, *KLEW*, p. 17.

<sup>29</sup> *Idem*, *KLEW*, p. 17.

<sup>30</sup> *Idem*, *KLEW*, p. 18.

no tratan en detalle el tema, creemos oportuno hacer algunas consideraciones al respecto:

1. Mientras el discurso empragmático tiene una sola "capa", el discurso epipragmático admite muchas y no exige una última capa lingüística, e. d., permanece "abierto" a posteriores complejizaciones.

2. Las relaciones entre las acciones extralingüísticas y las empragmáticas, entre éstas y las epipragmáticas, y entre las diversas capas de las epipragmáticas, en tanto son normalmente relaciones de muchos a uno presuponen ya el problema del universal. Lorenzen pretende fundar lo lógico más acá de esa disputa, pero la consideración de las meras acciones extralingüísticas en orden a su identidad y reiteración, como de las operaciones lingüísticas sobre ellas construidas, suponen ya la cuestión de los universales. En un sentido tiene, empero, razón Lorenzen: su tesis es simplemente lógica y como tal es compatible con cualquier solución filosófica que se adopte en la famosa cuestión.

3. La construcción metódica del lenguaje deberá abarcar —además de las expresiones empragmáticas no suficientemente aseguradas a través de su uso— las expresiones epipragmáticas de diversas capas que sean necesarias para la construcción de la ciencia. También será necesaria la reconstrucción de las expresiones epipragmáticas que posibilitan el tránsito entre el discurso empragmático y el epipragmático y entre las diversas capas de este último, puesto que en ninguno de estos casos está asegurado el control natural mediante acciones extralingüísticas.

4. Las expresiones empragmáticas pueden ingresar al discurso epipragmático. Si ya están controladas en su uso empragmático, no requerirán una reconstrucción metódica en su nuevo uso, si se tiene el cuidado de no alterar su significado.

Esto último no significa que las expresiones empragmáticas no se puedan reconstruir metódicamente: aun las expresiones ya controladas intersubjetivamente son reconstruibles, pero esta tarea será en general redundante <sup>31</sup>.

Una dificultad de la exposición —debida a Schwemmer— se refiere al *criterio* para determinar cuándo una expresión empragmática o epipragmática puede considerarse "suficientemente asegurada". Él nos dice que cuando "la tenemos por suficientemente asegurada en su comprensión..." <sup>32</sup> podemos preguntarnos si este criterio no cae en circularidad y en qué medida una *Spiralbewegung* podría superar su subjetivismo a través de la intersubjetividad del control de las expresiones empragmáticas. Podríamos preguntarnos además si esa intersubjetividad —empírica según parece— es asimilable a la objetividad, tesis por lo menos discutible.

<sup>31</sup> *Idem*, KLEW, p. 17.

<sup>32</sup> "...die wir in ihrem Verständnis für hinreichend gesichert halten...", KLEW, p. 17.

II. La segunda distinción de Schwemmer es la existente entre *ortolenguaje* (*Orthosprache*) y *paralenguaje* (*Parasprache*). “El lenguaje constructivamente edificado debe llamarse ‘ortolenguaje’. Como no nos podemos introducir ahora en todas las situaciones en las cuales se puede construir este ortolenguaje a partir de la comprensión de los fines siempre ligados a las acciones . . . , necesitamos aún de un segundo lenguaje que sirve para posibilitarnos producir con el pensamiento las correspondientes situaciones. A este lenguaje queremos llamar ‘paralenguaje’. El paralenguaje puede consistir sólo de partes de lenguaje que podemos suponer controladas empragmáticamente.”<sup>33</sup> El fin del paralenguaje es poner al interlocutor en disposición de representarse las situaciones y poder construir las.<sup>34</sup> La circularidad se evita recordando que tal lenguaje es sólo un procedimiento señalador, aclaratorio, pues el núcleo de la construcción del ortolenguaje no descansa en ese aspecto señalador, sino en acciones extralingüísticas<sup>35</sup>. Se exige además que el paralenguaje —en su función presentadora de nuevas acciones extralingüísticas que controlarán la construcción del ortolenguaje— tenga la propiedad de ser “abierto”, e.d., de permitir siempre la presentación paralingüística de una nueva acción extralingüística. Esta propiedad, común a todo lenguaje natural, permitirá el “movimiento en espiral” de la construcción del ortolenguaje, mediante el uso alternativo de para- y ortolenguaje, y la ampliación paulatina del ortolenguaje hasta lograr la riqueza expresiva adecuada a la construcción de las ciencias<sup>36</sup>.

III. Importante es el concepto de *lenguaje persuasivo* (*protrepische Sprache*), que “resulta de la consideración de nuestra especial situación como autor y lector”<sup>37</sup>. Si nos hallamos en un grupo el discurso entre sus miembros puede bastar a la construcción de un ortolenguaje. Entre autor y lector esta circunstancia no es ya posible; por ello es menester recurrir a un lenguaje persuasivo (junto a los lenguajes internos del grupo), que ya no será controlable intersubjetivamente. Para asegurar su comprensión deberá apoyarse en la tradición educativa del grupo. Como seguridad adicional se exigirá que todos los predicadores del lenguaje persuasivo que se utilicen en introducir distinciones o en establecer principios, deberán ser posteriormente reconstruidos como términos del ortolenguaje.

---

<sup>33</sup> “Die konstruktiv aufgebaute Sprache soll ‘Orthosprache’ heißen. Da wir uns nun nicht in alle Situationen, in denen aus dem Verständnis der jeweils mit den Handlungen verbundenen Zwecke heraus diese Orthosprache aufgebaut werden kann, hineinbegeben können . . . , bedürfen wir noch einer zweiten Sprache, die dazu dient, uns in Gedanken die jeweiligen Situationen herzustellen zu lassen. Diese Sprache wollen wir die ‘Parasprache’ nennen. Die Parasprache darf nur aus den Sprachteilen bestehen, die wir als empragmatisch kontrolliert unterstellen dürfen.” KLEW, p. 18.

<sup>34</sup> KLEW, pp. 41 y 46.

<sup>35</sup> KLEW, p. 19.

<sup>36</sup> KLEW, pp. 19-20.

<sup>37</sup> “. . . ergibt sich aus der Betrachtung nuserer besonderen Situation als Autor und Leser.” KLEW, p. 19.

Si bien en este proyecto de reconstrucción del lenguaje falta en forma explícita un "lenguaje originario" o *Ursprache*, este momento insoslayable acontece parcialmente en forma de paralenguaje (en tanto sistema o lengua) y en su forma dinámica bajo los nombres de discursos empragmático y epipragmático. Utilizando los conceptos anteriores se comienza la construcción del ortolenguaje, alcanzándose en la primera etapa la construcción racional de enunciados de individuo de complejidad creciente, como p. ej., "Tilman corre rápidamente a la casa con baldes de agua" (p. 39). Las etapas sucesivas alcanzan los enunciados complejos, con la definición dialógica de las conectivas y los cuantificadores, prosiguiéndose hasta alcanzar la construcción de las verdades lógicas, clásicas e intuicionistas, y su definición mediante reglas dialógicas diferentes <sup>38</sup>.

En esencia los esfuerzos de Lorenzen y Schwemmer consisten en evitar el sospechoso lenguaje natural mediante el rechazo del supuesto S1: se lo abandona con el recurso a acciones extralingüísticas de las que en última instancia dependerá la construcción del ortolenguaje. Podemos preguntarnos ahora si este procedimiento, consistente en el abandono de *sólo uno* de los supuestos discutidos, será suficiente para evitar el ataque del relativismo. Creemos que algunos aspectos no advertidos en la discusión de Schwemmer limitan la solidez del intento. Por ejemplo, si analizamos la vía de escape que se adoptó recordaremos que se exige que el paralenguaje (aspecto del lenguaje originario) sea "abierto" en el sentido de permitir siempre la presentación de una nueva acción extralingüística. Esta propiedad debe ser presentada en un discurso epipragmático sobre las propiedades del lenguaje originario. Pero dicha propiedad por definición no se refiere a acciones extralingüísticas. Por lo tanto, la puesta a punto de la idea de ortolenguaje supone la descripción previa de ciertas peculiaridades del lenguaje natural hecha *desde* éste. Si consideramos confiable tal descripción es porque hemos otorgado un "voto de confianza" *ab initio* al lenguaje natural, lo que supone el rechazo del supuesto S2. También la credibilidad en la contrametáfora del barco depende de una confianza preliminar en el lenguaje natural y el rechazo de S2. En cierto sentido estos argumentos son circulares, pues si se tiene confianza en el lenguaje natural se apoyan en esta confianza para afirmarla, y si se acepta el supuesto S2 son fácilmente refutables. La contrametáfora del barco es una imagen aceptable sólo para quien ya otorgue tácitamente una moderada confianza al lenguaje originario.

Se pueden multiplicar los casos que muestran que es insoslayable el momento de reflexión en el seno del lenguaje natural en toda tarea de fundamentación de la lógica. De donde surge que el voto de confianza dado al lenguaje originario (y al paralenguaje en él incluido) reabre las posibilidades de ataque por parte de quien no esté dispuesto a darlo, e. d., de quien no rechace el supuesto carácter universalmente engañador del lenguaje originario. En consecuencia, para que una

---

<sup>38</sup> KLEW, cap. I, párrafos 2 y 3. Véase también notas 15 y 27.



fundamentación de la lógica sea suficiente, no bastará un intento del estilo del de Lorenzen y Schwemmer —que sólo rechaza el supuesto S1 para recurrir posteriormente a acciones extralingüísticas—, pues esta vía supone ya su previa justificación en el seno del lenguaje natural con toda su estructura subyacente S. Por lo tanto todo intento de escape supone la discusión previa del supuesto S2 y la preparación de una vía de escape correspondiente.

En síntesis: los dos supuestos considerados no son independientes. Por ello el relativismo lingüístico absoluto puede restablecerse luego de un ataque que no haga justicia a su conexión: la demostración de la existencia de una región lingüística que puede reconstruirse a partir de la experiencia extralingüística debe hacerse necesariamente en el seno del lenguaje natural. La licitud de tal demostración requerirá el rechazo previo —al menos parcial— del supuesto S2.

Pongamos para ello a S2 entre paréntesis y preguntemos cómo se comporta el lenguaje natural en relación a su capacidad de determinar la forma y el contenido del discurso teórico. La experiencia nos muestra la existencia de tales determinaciones, pero nunca las presenta como universales. Los supuestos S1 y S2 surgirían entonces como *temor frente a potencias no fenoménicas del lenguaje natural*, que harían que su carácter engañador universal y su determinación del pensamiento pasaran desapercibidos para el sujeto teórico. Esta sería la peor de las hipótesis y a ella deberíamos atenernos según el hábito lógico, pero con ella no hay salida posible de nuestro problema. Debemos advertir sin embargo que ella a su vez está fundada en otra hipótesis sobre la naturaleza del lenguaje natural que insiste en su carácter de sistema (lengua), frente a su carácter de *actividad*, de producción viviente siempre incompleta, que se trasciende a sí misma en la comunicación viviente. También insiste en el aspecto de sistema frente a su aspecto *instrumental*. Los aspectos del habla viviente y del instrumento son correlativos, siendo el último un momento especial del primero. Por lo tanto restaría por considerar la relación entre el sistema o lengua y la actividad o habla, tarea inmensa que excede las limitaciones de un artículo o las posibilidades de un lógico. Cabe decir, empero, que numerosos científicos y filósofos (y entre ellos el propio Lorenzen), como resultado de sus estudios sobre esta relación y sobre la génesis del *novum* lingüístico, han puesto el acento en el aspecto dinámico e intersubjetivo (dialógico) del habla frente al aspecto sistemático complementario.

Al abandonar el supuesto S2 nos encontramos primeramente con el lenguaje vivo y el diálogo en la acción cooperativa. Pueden establecerse muchas hipótesis sobre la relación entre el sistema y el discurso y es plausible, aunque no se den posibilidades de experiencia, la tesis del sistema lingüístico como sedimentación paulatina de la organización viviente del diálogo en relación a la acción cooperativa. Lo que en cambio sí cae dentro del marco de experiencia posible es el doble fenómeno de (1) la interacción del lenguaje viviente con el sistema lingüístico, y (2) de la potencia creadora del habla de nuevas formas lingüísticas adecuadas a nuevas acciones, situaciones, objetos

y estados de cosas, y la rectificación progresiva que esta potencia ejerce sobre la lengua. Esta relación dinámica entre lengua y habla, donde el motor del cambio reside en esta última, nos manifiesta como fenómeno sólo *la determinación parcial* del discurso y el pensamiento respecto de la lengua, al tiempo que nos muestra la génesis de nuevos hechos lingüísticos con independencia del sistema lingüístico subyacente —sin negar *la influencia parcial* que éste produce en esos hechos nuevos, como es obvio, ya que la lengua constituye un sistema de hábitos, pero dicha influencia no configura un *determinismo absoluto* (por el contrario, los fenómenos revelan la actividad creadora del discurso, lo que se opone al determinismo, que rechaza la posibilidad del *novum*). El presunto carácter universalmente engañador de la lengua carece en consecuencia de todo *status* fenoménico.

El resumen anterior muestra tanto la no determinación absoluta del pensamiento y de la acción por la lengua, como el carácter rectificador que el proceso del habla ejerce sobre aquélla, y que la determinación de las formas lingüísticas y del pensamiento, al menos parcialmente, no depende de la estructura subyacente S sino de las “cosas mismas”. Esas cosas mismas pueden ser, como para Lorenzen, una estructura de la praxis, y para otros y sin que ello sea incompatible con lo anterior, una estructura ontológica. Dado que ambos aspectos son inescindibles en la génesis de las formas lingüísticas, quizá se nos permita decir que ella está, al menos parcialmente, determinada por una estructura “praxeontológica”, aunque no puede escapar al lector que el aspecto práctico quedará comprendido en una ontología suficientemente amplia.

Como la interacción entre lengua y habla es un proceso universal no llamará la atención que todas las lenguas conocidas posean ciertas estructuras comunes. Todas ellas —por encima de sus diferencias accidentales— contienen *in nuce* una comprensión común del mundo y del obrar humano de carácter no convencional o relativo. Se da allí el germen de una lógica, una aritmética y una ontología, aunque sea comprensible que estas cristalizaciones lingüísticas tengan carácter elemental.

La tarea de construcción metódica de un ortolenguaje es propia de la fundamentación de las ciencias formales como ciencias apodícticas que expresan ciertas estructuras necesarias del mundo y de la acción humanos, y como tal se desarrolló paulatinamente desde los orígenes del pensamiento lógico. Por cierto, para aquellos aspectos mundanos que no quedaron adecuadamente registrados en los lenguajes naturales, deberá apelarse a la actividad creadora del pensamiento humano con su aptitud para desembarazarse paulatinamente del lastre de los hábitos mentales y discursivos cristalizados en los sistemas lingüísticos.

El intento de Lorenzen y Schwemmer de construcción de la lógica y la matemática mediante el recurso a las experiencias extralingüísticas es pues justificable, pero para ello es menester una *epojé* previa de los *dos* supuestos del relativismo considerado y la descripción posterior del modo de darse el lenguaje en el diálogo viviente y en sus

relaciones con el sistema lingüístico. La elaboración de una teoría de los diálogos lógicos, como la de Lorenzen, supone ya la experiencia del diálogo viviente en las situaciones teóricas y, con ello, la presencia de las nociones de verdad y método. Nuevamente se da la fuente en una instancia lingüística, pero no en la lengua sino en el habla, en el preguntar y responder acerca de un cierto estado de cosas anteriormente ya dado en él, junto con la experiencia de las dificultades existentes para reflejar en el habla la forma del estado de cosas, y la experiencia anterior (también intersubjetiva) de que la solución del problema requiere una sucesión agotable de pasos normados. De un cúmulo de experiencias de esta naturaleza pueden desprenderse los cánones necesarios de los distintos tipos de diálogo lógico<sup>39</sup>, las ideas canónicas de verdad y verdad formal (y sus negaciones) y de método.

Para realizar esto no es obstáculo insalvable el carácter no objetivable sin resto del lenguaje. Es sabido que el habla (y la lengua en tanto se presenta en el habla) no pueden objetivarse plenamente, de manera análoga a lo que acontece con otras cuestiones filosóficas fundamentales, como la del ser o la del sujeto. El lenguaje es esencialmente inadecuado para referirse a sí mismo, pero esta característica —que además queda reflejada en el propio lenguaje, mostrando que en el lenguaje originario, proteico, es insoslayable la autorreferencia— no impide que de él se puedan segregar segmentos metódicamente contruidos que reflejen paulatinamente regiones más y más amplias adecuadas a la descripción de fenómenos, que se muestran libres de autorreferencia. De esta manera se puede asegurar la construcción de un ortolenguaje adecuado por lo menos a lo que con Hasenjaeger denominamos una ontología discreta, ortolenguaje independizado del lenguaje natural y sólo determinado por la naturaleza de los objetos de los que habla.

Otras dificultades para la construcción de un ortolenguaje del estilo del de Lorenzen y Schwemmer son expuestas por Lothar Eley<sup>40</sup>. Este autor nos dice recordando a Husserl<sup>41</sup> y concordando con Lorenzen, que: “La lógica es como tal un campo de trabajo, una adquisición que se origina mediante efectuación humana de trabajo. La efectuación de trabajo es producción técnica (operación), la lógica un sistema de operaciones”<sup>42</sup>. Ya no concuerda empero con el intento de Lorenzen de ver los átomos de lo lógicos en los enunciados elementales. Ello sería equivocado y respondería a la tendencia del presentar continuado

<sup>39</sup> Véase nota anterior.

<sup>40</sup> ELEY, LOTHAR, *Metakritik der formalen Logik (MFL)*, La Haya, 1969.

<sup>41</sup> HUSSERL escribe en *Die Krisis...*, p. 361: “Mathematische Methode ‘konstruiert’ aus anschaulicher Vorstellung ideale Gegenständlichkeiten und lehrt, diese operativ und systematisch zu behandeln. Sie erzeugt nicht handelnd Dinge aus Dingen, sie erzeugt Ideen...”

<sup>42</sup> “Die Logik ist als diese ein Arbeitsfeld, ein durch menschliche Arbeitsleistung entspringender Erwerb. Die Arbeitsleistung ist technische Herstellung (Operation), die Logik ein Operationssystem.” ELEY, *MFL*, p. 8.

que se encarna en las operaciones esquemáticas y que Husserl caracterizara como "mundo técnico"<sup>43</sup>.

La fundamentación de lo lógico a través del operar esquemático sería una fundamentación en el marco del mundo técnico y en esa medida insuficiente, pues no reconoce las condiciones *a priori* del "continuado presentar", es decir, no advierte el horizonte del mundo de la vida en lo devenido (*Gewordenheit*). Ese horizonte es el de la *temporalidad en tanto futuro*. El futuro posibilita un momento esencial de la *Lebenswelt*: el que transcurre en la progresión temporal de la certeza sensible. Este sería según Eley el último fundamento de la lógica proposicional y de predicados en tanto operar esquemático y en tanto diálogo<sup>44</sup>. Pero Lorenzen no insinúa siquiera que la sucesión del tiempo sea el presupuesto de las operaciones esquemáticas<sup>45</sup>. El operar protológico restaría así desprovisto de todo *a priori*, pero entonces —siguiendo a Eley— la iteración de las operaciones y del lenguaje carecerían de fundamento. Para él "La iteración sólo se torna comprensible cuando el tiempo es el hilo conductor del operar esquemático; más exactamente: cuando el futuro dirige el operar. El operar logístico es ya incluso un (operar) originario, en la medida en que el presentar, e.d., el producir, es para él la verdad y por ello se olvida continuamente en lo producido"<sup>46</sup>.

Creemos que con esta breve exposición se muestran sucintamente algunas vías para evitar el relativismo lingüístico absoluto y posibilitar la construcción de la lógica (y posteriormente de otras regiones de la ciencia) como teoría necesariamente fundada, al tiempo que se indican maneras para superar las limitaciones de la fundamentación de Lorenzen-Schwemmer. Lo fundamental es advertir que la fundamentación extralingüística, aunque correcta, supone el rechazo previo del supuesto S2 ya en el seno del lenguaje originario, que no podemos abandonar en el comienzo de la discusión.

Aún aquí se podría criticar que nuestra actitud recae en el supuesto contrario de S2, e.d., se supone *a priori* que el lenguaje originario no es universalmente engañoso. Debe advertirse, sin embargo, que este supuesto (que es natural en los usuarios del lenguaje y que sólo se torna consciente luego de la posición del supuesto relativista) puede dar su propia prueba en el seno del lenguaje mismo mediante la descripción, lo que no ocurre con el supuesto relativista, que resulta controvertido en la descripción. De manera semejante la lógica puede dar su prueba interna contra el relativismo. Éste en cambio no puede justificarse: a lo sumo puede permanecer como duda y esto sólo

<sup>43</sup> Idem, *MFL*, pp. 10 y 16.

<sup>44</sup> Idem, *MFL*, pp. 24 y 25.

<sup>45</sup> Idem, *MFL*, pp. 305, 307 y 308.

<sup>46</sup> "Die Iteration wird aber nur verständlich, wenn die Zeit der Leitfaden des schematischen Operierens ist; genauer: wenn die Zukunft das Operieren dirigiert. Das logistische Operieren ist selber schon ein abkünftiges, insofern ihm das Präsentieren, d. h. das Herstellen, die Wahrheit ist und es sich daher fortgesetzt im Hergestellten vergißt." *MFL*, p. 313.

mediante la transgresión oportunista de las reglas del diálogo. Esta asimetría es desfavorable para el relativismo absoluto.

No todas las ciencias, en su estado actual, pueden partir de verdades necesarias para llegar a verdades necesarias. Muchas de las más importantes regiones de las ciencias empíricas no pueden acceder al ideal aristotélico de la ciencia como saber demostrativo. Pero ese ideal persiste y es realizable en vastas regiones de la lógica y la matemática y parcialmente en otras regiones científicas. En estos tiempos de tentación relativista es importante volver a mostrar su apodicticidad. Los argumentos que utilizáramos —convenientemente modificados— pueden aplicarse, por su semejanza estructural, a la refutación de otras formas de relativismo alético absoluto que surgen de algunas teorías psicológicas y de diversas formas de marxismo.

La superación del relativismo alético lingüístico, que supone la puesta entre paréntesis de los dos supuestos enunciados y la posterior descripción eidética de las relaciones entre sistema lingüístico, discurso, pensamiento, operaciones y estados de cosas en lo que atañe al pensamiento teórico (y que aquí brevemente esbozáramos), es sólo el primer momento de la fundamentación de lo lógico, aunque momento importante, pues lo libra de cuestionamientos externos inesenciales. Los momentos subsiguientes contendrán también, de otra manera, un aspecto de circularidad que parece inherente a todo intento de fundamentación ontológica, o en la subjetividad trascendental o en la *Lebenswelt*, en cuanto el discurso fundamentador, de cualquier índole que sea, ya debe estar regulado por la legalidad lógica que se quiere fundar. Podríamos hablar entonces de cierta prioridad de la *lógica qua* lógica.